

Artículos seleccionados

La trama de análisis cultural, modo de interpretar la cultura popular y herramienta de sistematización

**María Mercedes Gagneten^a, Guillermo José Colombo^b
y Paula Tierno^c**

Fecha de recepción:	1 de agosto de 2016
Fecha de aceptación:	1 de agosto de 2018
Correspondencia a:	Guillermo José Colombo
Correo electrónico:	guillecolombo23@hotmail.com

- a. Doctora. Universidad Nacional de Buenos Aires – Universidad Católica de Santa Fe – Fundación EPyCa.
- b. Doctor. Universidad Nacional de Mar del Plata – Consejo Nacional de Investigación Científico Técnica.
- c. Licenciada. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Resumen:

En el siguiente artículo proponemos la noción de Trama de Análisis Cultural como herramienta para comprender cómo se conforma la trama cultural en nuestra sociedad y, por otro, para visualizar esa expresión en la práctica, dentro de situaciones concretas, que nos permita trabajar con los sectores de nuestro pueblo a partir de sus modos de pensar, sentir, creer y actuar. La trama, que afirma que la cultura popular no es entidad estática ni autónoma, sino que está atravesada por la influencia de seis matrices culturales (lo ancestral, lo dominante, lo dependiente, lo subal-

terno y los elementos de resistencia y de liberación), se expresa en la práctica y emerge a partir de la sistematización.

Palabras clave: Cultura Popular - Trama Cultural - Matrices Culturales.

Summary

In the following article, we propose the notion of Weaving of Cultural Analysis as a tool to understand, on the one hand, how the cultural weaving is structured in our society, and, on the other, as a way to visualize that expression in practical terms, in actual situations. That will allow us to work with the different sectors of our people based on the way they think, feel, believe and act. This weaving, which asserts that popular culture is not a static or autonomous entity but is affected and influenced by six cultural matrices (the ancestral, the dominant, the dependent, the subaltern, and the elements of resistance and liberation), is expressed in practice and emerges from systematization.

Key words: popular culture – cultural weaving – cultural matrices.

“Yo no sé hacer nada”

“Aunque en casa tenemos problemas personales acá nos sentimos bien, nos hace bien. Los problemas siguen existiendo pero los vemos de otra forma”

“Me siento cómodo y me gusta compartir lo poquito que tengo”¹

Son vastas las páginas que se han dedicado a discutir y problematizar la noción de cultura popular, así como variadas las consideraciones acerca de la pertinencia y especificidad de la categoría. Simplificando la cuestión para poder exponerla de manera sucinta, se refiere a la cultura popular desde dos modelos adversarios. Uno la concibe como sistema simbólico coherente y autónomo que funciona según una lógica extraña e irreductible a la de otra cultura, sea dominante o de elite. El otro busca remarcar la existencia de relaciones de dominación o influencia recíproca que organizan el mundo social y por lo tanto interpreta a la cultura popular a partir de sus rasgos heterónomos, esto es, considerando las dependencias, préstamos y/o carencias que mantiene en relación a otras culturas. Es decir, que mientras una interpretación afirma la autonomía de la cultura popular, la otra postula su heretonomía. En las versiones más

extremas de ambos planteos, la cultura popular aparece, por un lado, como completamente ajena e independiente a toda otra cultura. Por el otro, se presenta en su relación constitutiva a partir de ser influenciada, afectada, conformada por esa relación. En la primera de las perspectivas, en cuanto se presenta a la cultura popular como la portadora de una originalidad y pureza propia de los sectores subalternos cerrada sobre sí, se establece per se una relación antagónica que invisibiliza los puntos de contacto con la cultura de las clases dominantes. En este sentido, algunas analíticas buscaron encontrar en la cultura popular una pura contrahegemonía, un puro antagonismo respecto de la cultura dominante o de elite. El problema mayor con esta lógica es que pretendió definir a la cultura popular simplemente por la posición estructural o la pertenencia étnica, como garantía de unidad cultural aislada. Así cayó en enredos tales como la problemática de lo auténtico y lo prestado, visiones maniqueas en torno de la autonomía y la heteronomía, de lo representativo o fuera de lugar, todo lo que, por una concepción ajena a las manifestaciones concretas de la cultura popular, eliminó toda la potencia, la complejidad y la verdad que la categoría encierra. En la segunda visión, cualquier intento positivo por delimitar la cultura popular se consideró arbitrario y se negó su existencia como tal en la medida en que

1. Frases extraídas de la experiencia de intervención social desarrollada desde el Seminario de Cultura Popular de la Carrera de Trabajo Social de la UBA y la Fundación EPyCA entre los años 2014 y 2016 junto con las Hermanas de la Congregación Esclavas del Sagrado Corazón, la Capilla Mater Dei y con la comunidad de Barrio Nuevo, Merlo, Provincia de Buenos Aires. Primera etapa: análisis institucional comunitario de la tarea del Centro Educativo Santa Rafaela María. Segunda etapa: Campamento de Trabajo Productivo. Tercera etapa: realización de una Feria Productiva estable con pequeños productores del barrio. Agradecemos a la hermana Teresa Gallo de quien tomamos, haciendo algunas modificaciones, la operacionalización de la Trama Cultural que aparece al final de este trabajo como Anexo.

se cuestionaron los límites borrosos que separan una cultura de otra. El riesgo aquí es el de la disolución de la cultura popular en un sinfín de múltiples culturas. De este modo, bajo la noción pretendidamente progresista de la heterogeneidad y multiculturalidad, se abandonó de la consideración analítica el vínculo de oposición y las manifestaciones de la lucha de una cultura por imponerse a la otra.

Desde nuestra perspectiva -la Epistemología de la Práctica, que considera la práctica como fundante de la teoría- entendemos a la cultura como el modo de sentir, creer, pensar y hacer de un pueblo, que en relación con la naturaleza, se sitúa en un espacio y un tiempo determinado. La cultura es así un domicilio en el mundo, pero también es una decisión vital por ella y una estrategia de vida². Esto implica, necesariamente, que la cultura involucra una politicidad y que conforma a los sujetos sociales. Ahora bien, las sociedades latinoamericanas, después del proceso de invasión y colonización posterior a la conquista europea, luego de los derroteros de los procesos independentistas y, posteriormente, a partir de la consolidación de los estados nacionales y de la nueva inserción de América en el mercado mundial, se caracterizan por la convivencia en la cultura de una relación de contradicción antagónica de dos racionalidades culturales (Hinkelammert, 1996) que señalan un quiebre, una fractura en la cultura, posibles de comprender a partir de los rasgos de una cultura del ser, de la afirmación y una del estar y de la negación (Kusch, 1999). Este quiebre tuvo en Latinoamérica su inicio a partir del choque de culturas producido tras la invasión de América entre las culturas ancestrales originarias y la cultura hegemónica y colonizadora de Europa. Aquella invasión implicó un avasallamiento cultural que necesariamente involucró también un avasallamiento político, social y económico, vinculado por la explotación y el saqueo colonial. Es por ello que, para comprender la cultura popular, se produce el necesario correlato entre las manifestaciones culturales y las relaciones económicas dominantes.

Lo cierto es que aquel quiebre cultural entre dos racionalidades se visualiza, por un lado, en los rasgos establecidos por la cultura dominante, pulcra, productivista, usualmente elitista, “ilustrada”, que suele revestir el ca-

rácter de oficial y que busca determinar los mandatos que configuran la idiosincrasia y las prácticas del resto de la sociedad. Desde ella se considera a la cultura popular como cultura inferior y/o atrasada, se la comprende a partir de sus carencias y defectos y se plantea su distancia radical respecto de la cultura ilustrada. Al contrario, las manifestaciones de la cultura popular afirman su carácter “hediento”, su otro ritmo vital, su otra lógica interna, con determinados procesos de creación cultural y tránsito que parece caminar por otros carriles existenciales. Pero, a su vez, la cultura popular no es una esencia ni una sustancia, sino que se trata de una cultura marcada por la heterogeneidad de la trama cultural la que se compone por una serie de matrices culturales que son las que determinan una cierta hibridez y que se componen por elementos ancestrales, subalternos, de resistencia y de liberación, al tiempo que es atravesada por los mandatos de las matrices dominantes y dependientes.

En la experiencia práctica de trabajo social llevada a cabo en diferentes territorios -barrios, pueblos, ciudades y regiones de Argentina y América Latina- y después de trabajar con diversas organizaciones sociales, instituciones y distintos sectores del pueblo por más de cinco décadas,³ hemos desarrollado la metodología de Sistematización de la Práctica⁴ como metodología de abordaje en el territorio, a partir de la cual advertimos la presencia de ciertos modos más o menos regulares de hacer, sentir, pensar y actuar de los sectores populares. Ante lo cual, al momento de conceptualizar aquellas experiencias, llegamos a vislumbrar la existencia de ciertos rasgos culturales, o características, que conforman la cultura popular. Entendida ésta no como una esencia o sustancia estática, uniforme a diferentes tiempos y espacios, sino como aquello que permite dar cuenta de los procesos de creación y anclaje cultural emanados de las clases populares, de sus tradiciones, de sus modos de concebir el mundo, de sus experiencias y prácticas. Cultura que puede tomar manifestaciones de otras culturas, pero que siempre guarda una coherencia interna. Al mismo tiempo, el trabajo territorial nos demostró que las manifestaciones de la cultura popular evocan siempre -de manera velada o explícita- un contexto politizado con matices de resistencia, interpelación al poder, contradicción y lucha. Cultura popular que -en el marco

2. Sobre estos aspectos en la cultura popular ver Rodolfo Kusch (1976).

3. Gagnetten (2008).

4. Sobre la metodología de Sistematización de la Práctica ver Gagnetten (1987 y 2008)

de relaciones sociales de producción capitalistas- obliga a pensarla como la cultura de aquellos que carecen de medios de producción para reproducir sus condiciones de existencia y por ello venden su fuerza de trabajo, así como también de aquellos que los poseen en grados insuficientes⁵.

No obstante, la cultura popular no es un objeto, una entidad reificada y estática que un investigador o investigadora tiene que conocer desde fuera. Sino que es un proceso dinámico que produce manifestaciones concretas. Y es también una afirmación y una decisión cultural. La cultura popular tiene que comprenderse en un sentido relacional puesto que mantiene un vínculo de oposición con otra cultura, sea de elite, dominante, ilustrada. Esa oposición ontológica no significa que carezca de canales de comunicación e influencia recíproca. Pero, a pesar de las múltiples influencias, está sostenida en su propia dinámica. Así la cultura popular se aparta y opone a través de ciertos rasgos, a las manifestaciones de la cultura dominante, no obstante lo cual produce, al mismo tiempo que recibe, sus influencias. Pues la relación de oposición no se produce entre dos culturas cerradas sobre sí sino entre manifestaciones culturales que se yuxtaponen e influyen y donde una busca la negación de la otra. Precisamente, de lo que se trata es de comprender cómo la cultura popular es penetrada y colonizada por una parte, pero también como resiste, se re-significa y se afirma. Es decir, cómo el campo cultural se asume como territorio de lucha, lucha que es en sí un acto político, a la vez que una afirmación cultural. El trabajo con sectores populares, de los que somos parte, tiene necesariamente que partir ya no sólo de una resistencia cultural, sino de una ofensiva, de una afirmación que, aseverando lo propio, a la vez que lo reivindicque, lo encuentre. En ese aspecto, se trata de rescatar el pensar y el modo de ser y estar popular que va de los pies, desde el estómago hacia a la cabeza y no al revés. En ese sentido es que se vuelve una herramienta fundamental en el trabajo social la noción de trama. Pues nuestra intervención en territorio es siempre cultural y política, y lo que aporta la trama es la posibilidad de discernir entre los diferentes sujetos o situaciones sociales, cuáles son los rasgos culturales que predominan a partir de la combinatoria de matrices (que también afectan al

trabajador social), para poder partir de ellas y, de este modo, no "inventar" un sujeto popular.

La trama cultural y sus matrices

La noción de trama cultural como herramienta teórico metodológica nació de la interpretación de diferentes actitudes culturales halladas en la práctica. Desde allí se produjo su conceptualización y elaboración teórica. La trama es entonces una herramienta de análisis que posee una estructura lógico – metodológica que permite procesar los elementos que dan cuenta de la presencia de los rasgos de cada matriz cultural en toda práctica sistematizada. Este procesamiento se desarrolla combinando elementos deductivos, en la medida en que parte de la existencia de matrices en tanto premisas, así como inductivos, en cuanto se construyen generalizaciones a partir de los componentes particulares que se reiteran en el proceso de sistematización de la práctica y que permiten realizar dichas generalizaciones.⁶ En concreto, el análisis se realiza a partir de inferir de las acciones, los gestos, los discursos, los problemas emergentes de la práctica sistematizada los elementos y rasgos de las diferentes matrices, partiendo de la consideración de que no existen sectores sociales ajenos a la influencia de las matrices.

La trama remite a la imagen del tejido, en este caso, un tejido de diferentes perspectivas y actitudes culturales que habitan en la sociedad. Refiere a una tipología de sentidos socialmente disponibles que emergen y se despliegan ante determinadas situaciones. Por eso es una noción que, dentro de los campos cultural y político, hace posible la comprensión de las diferentes representaciones y actitudes en juego en una misma situación social que se torna visible y analizable como emergente de la práctica sistematizada. La noción de trama cultural, y su despliegue como herramienta de análisis, remite a la posibilidad de discernir el modo en que las personas perciben, piensan, toman decisiones y actúan en diferentes situaciones. Se cimienta como resultado de la construcción histórica de relaciones sociales y se expresa en un tiempo y espacio determinados. Está constituida por seis diferentes matrices culturales, las que habi-

5. Para esta noción ver Pueblo y Subsectores populares en Gagneten (2008).

6. El proceso de construir generalizaciones se ubica dentro de la fase V del MSP. La generalización teórica se elabora a partir de aplicar el método inductivo a las reiteraciones que se producen a lo largo del análisis de prácticas sistematizadas y son las que brindan el hilo conductor desde el cual visualizar, construir conceptualizaciones y actuar en los procesos de redirección de las prácticas. Las generalizaciones posibilitan construir afirmaciones (por reiteración) que permiten organizar con mayor nivel de previsión y comprensión la propia práctica.

tando una coexistencia contradictoria -pero articulada y flexible- constituyen el mapa cultural de nuestra sociedad. Cada matriz, en tanto tipo ideal y en su existencia abstracta, define un modo de estar, creer, sentir, pensar y actuar que posee una coherencia interna. Su existencia coherente no se encuentra en las prácticas sociales, sino que sus rasgos se elaboraron y delimitaron conceptualmente a nivel teórico. Por ello, como tipología, las matrices constituyen elementos fijos y finitos, pues son siempre seis, ni más ni menos. Pero esas abstracciones no se expresan en forma pura en la práctica social y en la cultura. Sino, más bien, éstas están dominadas por la mixtura de rasgos de diferentes matrices. Esa diferente combinatoria que se produce entre los rasgos de cada matriz es lo que cambia y permite dar cuenta de su dinamismo. Es decir que lo que se expresa en las prácticas sociales, el modo de ser efectivo de la trama que ya no es un todo coherente sino un conjunto de rasgos usualmente contradictorios y disgregados, se produce en la concretización de la amalgama de matrices culturales.

Es a partir del uso de la trama como herramienta de análisis que podemos visualizar y analizar los elementos que operan en la cultura popular. La cual no se trata de una esencia que responde del mismo modo ante las mismas situaciones, sino que dentro de ella se juegan diferentes aspectos que pueden comprenderse a partir de dilucidar las matrices que la conforman y atraviesan en cada espacio y tiempo determinado. Esto implica que si un sujeto, grupo o comunidad no opera acorde a lo que esperamos de la cultura popular, no es que tiene introyectada una otra cultura y ello define sus actitudes y su cosmovisión de una vez y para siempre, sino que las matrices que entranan la trama se juegan en grados, opciones y realidades diferentes. De ahí que la totalidad de ellas se perciban en un mismo sujeto (individual y/o colectivo) y/o situación, variando la prevalencia y/o combinatoria de aquellas matrices. Pero esta manera de entender la conformación de la cultura popular por la trama y sus seis matrices no elimina el antagonismo cultural expresado generalmente en el intento de lo dominante por regimentar, civilizar, moralizar, sancionar y normalizar comportamientos usualmente renegados por la cultura popular. Ésta a veces incorpora esos elementos, pero muchas otras los redefine, los critica, los alterna, los altera o los resiste.

Con todo, el objetivo del desarrollo que aquí presentamos a partir de la trama es, por un lado, entender el

modo en que se expresa la cultura popular. Por otro, y de manera fundamental, se trata de discernir qué elementos de cuáles matrices culturales priman sobre las otras en diferentes situaciones y contextos. Esa ponderación está dada por el análisis de indicadores partiendo de lo más concreto a lo más abstracto. Conocer esto implica ver qué matrices están operando en cada situación concreta lo que nos brinda un panorama más claro y preciso para situarnos frente a nuestra práctica social. En definitiva, conocer y re-conocernos en esas matrices culturales que configuran la realidad de nuestro pueblo es lo que nos permite un abordaje comprensivo y comprometido con la realidad popular.

Las seis matrices en la trama cultural

Una matriz cultural tiene, en tanto tipo ideal, un origen, rasgos que la definen y un horizonte al que se dirige. Se trata de un conjunto articulado de nociones, valores, conceptos e ideas, que adopta la forma de un producto semi estructurado que, a su vez, resulta estructurante en el sentido en que produce procesos orientando actitudes, acciones, discursos, prácticas. Las personas actuamos en nuestras prácticas portando siempre un entramado de rasgos de las matrices, una combinatoria particular, donde alguna de ellas prima sobre las otras. La existencia “ideal” de las matrices no las vuelve entes estáticos, sino que éstas sufren modificaciones a raíz de las transformaciones de los procesos históricos y las relaciones de fuerza entre las clases sociales.⁷

Matriz ancestral (I)

Lo ancestral refiere a la pervivencia de manifestaciones culturales propias del conjunto de elementos que componen las diferentes cosmovisiones populares existentes en nuestro pueblo. Se trata de los rasgos que subsisten como amalgamada herencia de los pueblos originarios, gauchos, negros y que aún perviven, a pesar de los procesos de aculturación y dominio cultural, como elementos de la cultura popular. No son restos arqueológicos, como tampoco historia muerta, sino rasgos de elementos que perviven. En tal sentido, dentro de los sectores populares se observan determinados componentes culturales que guardan relación o sintonía con modos de vida y cosmovisiones propias de nuestros ascendientes. Ese ascendiente ancestral, que sugiere formas de producción, sentidos de la vida, modos de reli-

7. Las matrices culturales poseen características y rasgos comunes que las vinculan unas con otras. Por razones de espacio no desarrollamos este aspecto aquí. Puede consultarse en Gagnetten (2008)

giosidad, formas de vinculación entre las personas, etc. es posible re-conocerlo en forma parcial, fragmentada y entremezclada con las otras matrices dentro de la trama cultural. El procedimiento que permite reconocer estos aspectos es el recorte de algunos elementos culturales clave constituyentes del modo de vida ancestral. No se trata de recuperar el folclore, así como tampoco se hace referencia a elementos que sobreviven en museos, dentro de estanterías inmóviles y que sólo sirven para ser observados. Se indaga este aspecto con un objetivo concreto, intentando evidenciar elementos identificados de esta cosmovisión que promueve ciertos rasgos dentro de la cultura popular como:⁸

- Determinación histórica, según la cual la vida aparece como escenario donde la suerte está echada y el destino marcado;
- Inclusión a una vida común, en tanto concepción de felicidad que privilegia la paz por sobre la justicia y la igualdad y que incluye a dominantes y dominados en una solución común e inclusiva, frente al antagonismo;
- Homeostasis con la Naturaleza, en tanto continuidad existencial entre ésta y el hombre;
- Organización socioeconómica recíproca y redistributiva, que no se ajusta a las relaciones sociales capitalistas y al funcionamiento de un sistema de mercado total.

Matriz dominante (II)

Por matriz dominante entendemos a la concepción conformada por las clases dominantes de los llamados países centrales que, con vocación de hegemonía, constituye el modelo cultural e ideológico que legitima hoy las formas actuales de acumulación capitalista. El cual en su proyección a los llamados países periféricos, sostiene -al mismo tiempo que oculta-, la colonialidad del poder (Quijano, 2014). Esta matriz, que resalta la superioridad cultural de occidente, está marcada en la actualidad por la aceptación y promoción de la lógica de mercado como totalizadora de la existencia humana. Bajo la utopía de la autorregulación y la metáfora de la mano invisible representa el fenómeno que desde la cultura pretende construir una sociedad de mercado (Polanyi, 1992). De esta manera, los valores fundamentales del mercado,

en particular la propiedad privada y la maximización de beneficios individuales, son los valores supremos que deben orientar la vida social. Pues los individuos alentados por su egoísmo y ambiciones, realizan sin quererlo, el bienestar social. Se trata de la utopía total del mercado (Hinkelammert, 1996). Constituye el cuerpo de ideas y de valores de los grupos y clases dominantes, y en tanto tal, intenta regir como ley social generalizada presentándose como universal, con el objeto de reproducirse en el conjunto de la población. Opera en función de una racionalidad instrumental que, tras enaltecer la eficiencia, la acumulación sin fin y los procesos de modernización como valores supremos, racionaliza la irracionalidad. En este sentido, y subordinado a la lógica de acumulación del capital, propone rasgos de un estilo de vida, un perfil de individuo, unas pautas de consumo, una imagen de ciudadano del mundo, unos parámetros de lo que es el éxito y hasta establece cánones éticos y estéticos. El profundo nivel de capilaridad de sus mandatos opera en la vida cotidiana de las personas, en la construcción de relaciones sociales, en las formas de afectividad, en los vínculos familiares.

Esta matriz dominante busca producir y controlar los regímenes de verdad y los criterios de validación en tanto mantiene sus relaciones de hegemonía en los aparatos ideológicos del Estado y en los medios de difusión e impone como pautas generales sus propios modos, discursos o relatos a partir del manejo de las redes de circulación del poder discursivo. De ese modo proyecta un disciplinamiento cultural en torno de lo que debe hacerse y lo que funciona como normalidad. Asimismo, persigue en forma permanente su expansión, fomenta las relaciones de competencia sobre el conjunto de las relaciones entre los seres vivos, sobre los criterios de convivencia y comunidad y sobre el propio valor de la vida humana. Modelo que además afecta, por su cálculo de eficiencia restringido a la maximización de la ganancia, a la biodiversidad del planeta y a la propia sustentabilidad de la vida social. Desarrollada en extremo, esta perspectiva produce el colapso social.

Este paradigma tiene su centro de irradiación en determinados espacios de los países considerados centrales. En su exportación hacia otras latitudes, se sustenta en el presupuesto acerca de que el crecimiento económico es alcanzado mediante el cambio cultural dirigido. A partir de mecanismos directos e indirectos de invasión cultural persigue la finalidad del disciplinamiento cultural global

8. Cada matriz asume muchos rasgos que la definen. Por razones de espacio citamos aquí sólo algunos de ellos.

a partir de la imposición de una cultura universal. Dentro de la trama cultural esta matriz genera su proceso estratégico de realización a nivel nacional en alianza con la matriz dependiente, que es su expresión local. Como las otras matrices, tiene su flexibilidad y sufre diferentes mutaciones. Está atravesada por el modo en que se ejerce la dominación en relación a las formas específicas que asume la acumulación de capital y la sociedad vinculada a ella, es decir, tiene una historicidad. Algunos de sus principales rasgos son:

- la Individualización, es decir, promueve la existencia de un individuo aislado, libre, sujeto del pensamiento racional, que prescinde de una comunidad que lo sujete;
- la Competencia, como el mecanismo fundamental del ascenso social;
- la Euforia de la afirmación, como omnipotencia de quien detenta el poder y se siente dueño;
- la noción de Progreso ilimitado, sin costos y orientado hacia el consumo sin fin;
- la Razón como iluminación de los pueblos, como nivel de conciencia máxima.

Matriz dependiente (III)

La matriz dependiente expresa la visión construida por aquellos sectores y grupos de poder conformados históricamente por las elites locales en el proceso posterior a las independencias, en la conformación de los estados nacionales y en la incorporación de América al mercado mundial. Esto generó una relación de interdependencia con los núcleos de poder de las metrópolis que dominaban los procesos de acumulación y circulación del capital. Tal proceso consolidó dos polos interdependientes, uno local y otro externo, que funcionaron como socios en el sostén de una relación dependiente, la que dentro del sistema-mundo global garantizó las asimetrías entre naciones -y hacia dentro de ellas- y desarrolló la riqueza de los centros de poder y capitales transnacionales, al mismo tiempo que, a grandes rasgos, obstaculizó el desarrollo de los países de la periferia. El sector dependiente garantiza su existencia a partir del vínculo dependiente con la metrópolis, al mismo tiempo que lo oculta, presentándolo como una relación libre, en el marco de la libertad de comercio. En el plano de la cultura, sectores de elites locales históricamente buscaron

diferenciarse de la cultura popular y aproximarse a la cultura dominante externa, por lo que intentaron desarrollar expresiones culturales distintivas y en general discriminatorias respecto de las expresiones populares locales, consideradas como rémoras del pasado bárbaro o causas del atraso. Como sucede con el resto de las matrices, esta matriz cultural no se realiza simplemente a través de los sectores que detentan el poder económico vinculado a la relación dependiente, sino también a través de sectores que detentan determinado poder político, social e institucional y por ende cultural, así como de sus manifestaciones que circulan en todo el tejido social. Estas elites locales, como resultado del proceso histórico, asumen como propio el modelo cultural ideológico dominante, surgido de la relación dependiente que exalta la cultura blanca europea. Operan conectando, traduciendo, los valores, mandatos, modas, criterios estéticos de la matriz dominante en el territorio nacional. Enemigos de lo popular, buscaron separarse e imitar comportamientos, estilos de vida, modos de ser, pautas de consumo de los poderes dominantes de los países del centro. Por lo general, explican el atraso y el subdesarrollo a partir de factores internos a la cultura popular, por ello intentan marginarla, desplazarla, removerla, atacarla. Se produjo entonces la negación, la antagonización y por ende la no comprensión de los elementos centrales que configuran la realidad popular y su cultura. Su producción teórico-filosófica forjó los rasgos centrales de la visión que presentó el antagonismo entre civilización y barbarie. La solución para salir del atraso es imitar, “crear Europa en América trasplantando el árbol” Jauretche (1988), lo que hoy se traduce en vincularse, asociarse con los países desarrollados, atraer inversiones y otorgarles plena libertad y “garantías jurídicas”. Para ellos, el enemigo principal de la república es el populismo, la expresión política que en América Latina asumieron los gobiernos populares. En general, ocultando que la fabricación de marginalidad y desigualdad tiene una de sus causas más profundas en la propia relación dependiente. Ciertas manifestaciones culturales propias de la relación dependiente son:

- la Polaridad entre una cultura civilizada, blanca, europea que hay que implantar y la barbarie americana que hay que extirpar;
- vinculada a lo anterior existe un Mesianismo Civilizatorio, según el cual las elites locales se presentan como encargadas de traer la modernidad sin importar los métodos utilizados;

- ☛ el Interés de su grupo se presenta como interés general;
- ☛ la pelea a librar es la Batalla contra la realidad popular, en tanto hay que extirparla;
- ☛ progreso dado en la Imitación de formas de vida y estilos de consumo del Norte.

Matriz subalterna (IV)

La manifestación subalterna en la cultura popular reproduce las concepciones dominantes y dependientes y, por ello, constituye una dis-topía dentro del mismo campo popular.⁹ Esto implica que en las entrañas mismas del sector que sufre directamente la dominación estructural y sus consecuencias, se desarrollan procesos de introyección del opresor (Fanon, 1963[1961]). Así, desde la matriz cultural de la subalternidad se promueve la discontinuidad respecto del raigal de base del cual se proviene, pues uno no termina de reconocerse en él y afronta procesos de negación de los ancestros. Pero, además elimina, disimula, tapa la propia etnia, clase, procedencia o cultura por considerarla inferior. Actitud que en definitiva genera mecanismos de autodestrucción popular en la medida en que se niega lo propio y no construye vínculos de comunidad, sino que busca elementos, aunque sean mínimos, que permitan diferenciarse. Este proceso configura procesos de cooptación cultural, dado que los elementos culturales externos pasan a formar parte de la propia identidad, donde se elimina lo propio por denigración. Por ejemplo la separación por el color de la piel: "Yo no soy tan negro como él". La vocación de querer "blanquizarse" odiándose a uno mismo es la clave y despliega procesos cubiertos, encubiertos o des-cubiertos de auto o mutua denigración, destrucción, eliminación, siempre dentro del campo popular. El rasgo central está dado por el intentar "ser la copia de un otro", "parecerse al patrón". Y negar en ello la condición propia en base a ciertos procedimientos engañosos: "si soy pobre que no se note". Lo que implica una necesidad de buscar el antagonismo dentro de la propia cultura. "Yo no soy como los negros que viven acá". La única habilitación de entrada al logro de esta finalidad es hacer posible la vida dentro de la reproducción funcional del sistema en su conjunto. Se trata entonces de procesos que implican determinado grado de etnocidio, en el sentido de destrucción o muerte de

la propia cultura debido a la acumulación de préstamos culturales, que progresivamente generan la pérdida y negación de la identidad, así como también anulan la posibilidad de imaginar un horizonte compartido. En las manifestaciones de subalternidad cultural se observan rasgos de una cretinización popular en la medida en que se abandonan comunidades, proyectos, posibilidades de construcción organizacional por el debilitamiento cultural dada la ausencia o fractura con referencias culturales raigales o compromisos con procesos que asuman rasgos emancipatorios, lo que se expresa en el quiebre con el lugar de dónde se viene, con el reconocimiento común de quién se es y con el horizonte hacia dónde se quiere ir. Algunos de los rasgos de la subalternidad son:

- ☛ la Obsesión por "ser alguien" y dejar de "ser nadie";
- ☛ los distintos intentos de Inclusión individual al sistema a partir del ascenso social;
- ☛ la Autodenigración, a partir de la cual el sujeto internaliza la supuesta inferioridad y construye a partir de ello su subjetividad;
- ☛ vinculada con lo anterior, la Sumisión cultural, a partir de considerar a la otra cultura como superior;
- ☛ la Negación por diferenciación, como mecanismo para separarse de las personas y grupos sociales que comparten la vida en su comunidad o en su barrio.

Matriz de resistencia (V)

La matriz de resistencia se expresa en los procesos populares de defensa del propio raigal identitario frente a procesos de avasallamiento cultural. Se trata siempre de la resistencia llevada a cabo por sujetos, quienes en afirmación de su propia identidad se enfrentan con algún tipo de poder que procura realizarse como imposición a través de métodos directos o indirectos. En cuanto se niega la verdad dominante y se afirma otra verdad, la que porta el que resiste, toda resistencia afirma, produce y reproduce reservas de identidad. Es decir que resistir implica una producción de identidad, una afirmación y de ahí que toda resistencia es un fenómeno de creación cultural, de construcción de poder de vida. Toda resistencia envuelve una relación de lucha, lo que a su vez implica disposiciones subjetivas, analíticas, crí-

9. Por dis-topía entendemos la inexistencia de perspectivas societarias de carácter alternativo y resolutivo frente al orden constituido, la cual está dada por la imposibilidad cultural, ideológica, económica y/o política de imaginar alternativas en forma independiente de la propia reproducción de la concepción dominante y de su expresión nacional dependiente.

ticas respecto de otra fuerza. La resistencia puede tener momentos tácticos, pero también una disposición estratégica. Aparece en actitudes espontáneas, incluso individuales, pero también, y son las más necesarias, en formas que implican diferentes niveles de organización colectiva. A veces se expresa como resistencia directa, a veces a partir de manifestaciones indirectas, sin que se produzcan enfrentamientos abiertos. Pero siempre implica la defensa de la propia identidad o de una parte de ella. A diferencia del fenómeno de cooptación cultural propio de la matriz subalterna, en la matriz de resistencia se observan procesos de resemantización de los rasgos adjudicados, lo que indica por un lado una apropiación y, por otro, la re-utilización funcional de elementos externos o ajenos a la propia cultura. Resemantizar implica hacer uso de tácticas activas o pasivas dentro de la estrategia prolongada de adaptación a una realidad hegemonizada por una cultura adversa a la propia. En este sentido no dejan de ser préstamos culturales, que se usan, se afirman y se dejan, de acuerdo a las situaciones coyunturales concretas, como en los sincretismos religiosos. Entonces lo propio de la matriz de resistencia es que se define por oposición a otro, como freno, como límite. En la práctica social esto se suele plasmar en intervenciones paliativas más que resolutivas, en tanto que no remueven las causas del problema. Los rasgos que afirman la resistencia refieren a:

- la Disfuncionalidad con el paradigma hegemónico;
- el Carácter focalizado que por lo general asume el resistir;
- el Sincretismo, en tanto mecanismo de pervivencia de lo propio;
- la Demanda de Justicia y de derechos;
- el principio Festivo del pueblo, la fiesta, como espacio de reconstitución de salud popular como poder de vida.

Matriz de liberación (VI)

Esta concepción, la menos presente, la que más se opone a las tendencias intrínsecas a la reproducción del orden social y cultural y que, por ello, precisa aún más de la decisión por ella, que se construye y reconstruye históricamente a lo largo de la experiencia, está básicamente conformada por la disposición de elementos culturales y el ejercicio de acciones sociales y políticas

que se plantean remover las causas estructurales generadoras de la negación cultural, la invasión, la exclusión social y sus consecuencias. Ubicadas dichas causas en la propia lógica de acumulación capitalista y en la relación de dependencia que ordena la jerarquía de naciones a nivel mundial entre unas naciones desarrolladas y otras llamadas subdesarrolladas. Pues una liberación cultural es, por consecuencia necesaria, también una liberación social, política y económica. La toma de conciencia y la disposición acerca de la necesidad de avanzar en un proceso de liberación implica el agregado de potencia a la propia identidad no sólo en términos de liberación individual, que asume una lógica interna, sino esencialmente una liberación social y comunitaria, necesariamente colectiva y que precisa una exterioridad al uno mismo, junto con un proyecto compartido y una decisión por afrontar el proceso arduo de afirmación de lo propio. Desde la matriz de liberación, en tanto potencialidad viable, no sólo se resiste a partir de determinadas disfuncionalidades respecto del paradigma dominante y hegemónico, sino que se permite la formulación de propuestas de transformación. De este modo, surgen proposiciones que no solo se oponen a lo existente, sino que también pretenden afirmar la necesidad de un nuevo orden. Parte entonces de una crítica oposicional, pero construye necesariamente un intento contrahegemónico o de hegemonía alternativa. Tal oposición tiene su punto de partida en la conciencia histórica acerca de la opresión y manipulación político-cultural, pero también económico-financiera, generada desde las matrices dominantes y dependientes. Dentro de los rasgos que promueven la liberación se plantea la necesidad de una inversión del sistema dominante basada en la posibilidad de construir, aunque no se tenga plena figuración del orden nuevo, una lógica societaria alternativa. Así es que lo que se expresaba en términos de denuncia y oposición dentro de la matriz de resistencia, aquí se plantea como alternativa y alteración a partir de avanzar en resoluciones que apuntan a remover las causas fundantes de la desigualdad, de la opresión, de la colonización. Es preciso observar que la matriz de liberación no está constituida sólo por elementos que se concretizan, es decir, que se realizan efectivamente o que ya se han realizado. Pues determinadas perspectivas nacen y se desarrollan, aunque resultan inviables en ciertos contextos. No obstante, aun así preparan el camino de lo que vendrá, señalan rutas, permiten visualizar horizontes, habilitan a pensar otros mundos posibles, construyen prácticas prefigurativas. En este sentido, mientras la matriz de liberación contiene la utopía, la matriz de la resistencia contiene la topía. Pero la utopía se asienta en su

componente tópico, es decir, en aquella parte de la utopía que se realiza en el orden de lo concreto (Gagneten, 2008). La cultura popular tal como existe es justamente el componente tópico, es la realidad popular de la utopía. Así como también, la experiencia de liberación tiene distintos antecedentes históricos y apela a la memoria de los pueblos. Dentro de sus rasgos se afirma:

- lo Inédito viable, como aquella posibilidad de pensar otros caminos, porque los que existen no pueden ser los únicos posibles, puesto que ya no son viables para la vida;
- se asume la Política como elemento principal de organización y transformación social, a la vez que como principio fundacional de toda filosofía;
- se fortalece el Empoderamiento de los sectores populares por afirmación de lo propio;
- se desarrollan Entramados que constituyen tejidos que sostienen agrupaciones, construyen relaciones sociales, articulan experiencias y definen horizontes;
- se dibuja como Dimensión estratégica que comienza a articularse en la conciencia social de los sujetos y que permite ordenar los encuentros tácticos.

A modo de conclusión

Las matrices culturales configuran perspectivas de análisis de situaciones populares que acontecen dentro del dinámico proceso del "estar siendo", mezclado en incesante movimiento de coherencia e incoherencia entre lo que el pueblo (nosotros) sentimos, pensamos y hacemos. Para visualizarlas en la intervención social se requiere un proceso de descentramiento en el otro, esto es, interpretar la realidad a partir de los códigos del otro y no desde los parámetros culturales propios. La interpretación cultural de la trama constituye un proceso hermenéutico que implica bucear en los sentidos en torno de quién habla, quién actúa y cómo significa su acción, junto con las consideraciones respecto de una

determinada cosmovisión. Se requiere entonces de la explicitación de los supuestos básicos subyacentes de los cuales partimos para desarrollar la intervención, así como nuestros objetivos e intencionalidad. Esto implica abandonar la pretensión de neutralidad, tomando el camino contrario, que implica la explicitación de los propios parámetros de intervención así como el compromiso común.¹⁰ Esto a su vez involucra un proceso de auto-reconocimiento de cómo operan en nosotros las matrices culturales para evitar procesos de incompreensión cultural, cooptación y moralización por parte del trabajador social. En este sentido la trama cultural no es solo herramienta de análisis de las situaciones populares, sino que brinda la posibilidad de involucrarnos y visualizarnos a nosotros mismos en esa realidad popular. Promueve entonces el ejercicio de descentramiento ideológico que supere el pensamiento y el sentir único que lleva a mirar desde el amo, desde lo hegemónico, que analiza al pueblo desde la carencia, desde el problema, desde una subcultura, desde el estigma, desde lo que hay que modificar a priori, desde el error, desde la negatividad. Y también descentramiento cultural que busca tender puentes de análisis e interpretación de los diferentes horizontes simbólicos presentes en la cultura popular, teniendo en cuenta que la interpretación se realiza desde una lógica letrada, desde la cual se intenta comprender una lógica usualmente no letrada. Se trata, primero, de generar claves de comprensión cultural para construir una sintonía profunda con los modos del "estar siendo" popular. En segunda instancia, explicita nuestra intervención e implicación a partir de ese sustrato cultural desde el cual llevamos adelante nuestra práctica. Así, haciendo evidente los componentes de las diferentes matrices que se ponen en juego, la trama de análisis cultural promueve la búsqueda de un pensar propio, superador de la reproducción permanente del pensar dominante, subalterno y dependiente. Con todo, el objetivo de la trama cultural es su apropiación como herramienta no sólo de análisis, sino de intervención, ya que toda intervención social es a su vez, cultural y política. Busca enfatizar resoluciones a los problemas actuales desde un hacer y un pensar aferrado a los raigales con horizonte en procesos liberadores.

10. Para ello es preciso determinado nivel de inserción - inmersión en los procesos populares. Contrario al supuesto alejamiento y la necesidad de distanciamiento crítico (distancia óptima) y de neutralidad valorativa, enfatizamos la necesidad de cercanía, la empatía, el saberse parte del pueblo como propuesta no sólo política, sino cultural.

Anexo I: Tabla de operacionalización de la Trama de Análisis Cultural, Barrio Nuevo, Merlo (años 2014-2016)

Ejes o Situaciones	Matriz ancestral	Matriz dominante	Matriz dependiente	Matriz subalterna	Matriz de resistencia	Matriz de liberación
Económico	<p>Solidaridad enraizada en nuestro pueblo. Certeza de crecer juntos. “Me gusta verlos a los otros. Ver si progresan. Paso por todos los puestos. Animar a los otros”.</p>	<p>Economía capitalista de libre mercado. Que promueve la concentración de la riqueza.</p> <p>Sociedad de consumo. Que nos impone el querer más de lo que necesitamos o determinadas marcas.</p>	<p>Inflación y Ajuste. Políticas económicas que favorecen la concentración de riqueza.</p> <p>Quita de subsidios. A la luz, el gas, el transporte público que afecta a los sectores populares.</p> <p>Las grandes marcas en los grandes “shoppings”. Mercado local que endiosa y pondera sólo a las grandes marcas.</p>	<p>Consumo sólo marcas reconocidas. Vecino del barrio que prefiere ropa de La Salada que tiene marca (trucha), por sobre lo producido por sus vecinos.</p> <p>Negación de la potencia popular. Autodenigración. “Yo no sé hacer nada”.</p>	<p>Crezco junto con el otro. La feria es de todos, la hacemos entre todos. En las reuniones se evalúa colectivamente los productos de todos para ayudar a mejorar el producto de cada uno.</p> <p>Precios justos. Entre los productores acuerdan los precios para que sean precios justos para el comprador y para el vendedor.</p>	<p>Economía solidaria. Que busca el bien común, la inclusión, el respeto de la tierra y de cada persona y comunidad humanas.</p> <p>Alteración de lo existente. Reinventar la matriz productiva y de consumo.</p>
Comunitario	<p>La fiesta y el compartir en las raíces de la cultura de nuestro pueblo. Disfrute del estar juntos, del compartir, del celebrar. “Me gusta estar con la gente, me</p>	<p>Cultura individualista. Las opciones de progreso son individuales. Crezco sobre el otro y a costa del otro.</p> <p>Criterio de exclusividad.</p> <p>Productivismo de Mercado.</p>	<p>Consolidación de un modelo económico agroexportador. Expresado a lo largo de la historia argentina, por el cual se consolida una minoría integrada y rica, frente a una mayoría inintegrable o</p>	<p>Comunidad de individuos. En el barrio no me meto con nadie, no me acerco a la feria. Me las rebusco para sobrevivir y me preocupo por los míos.</p> <p>Consideración de la competencia legítima a partir</p>	<p>Fraternidad. De manera repetida los integrantes de la feria señalan que en ella se sienten en familia</p> <p>Estar juntos como modo de resistencia y permanecer.</p>	<p>Construir comunidad. A partir de los actos, los gestos comunitarios y la organización social constituir una sociedad de iguales, inclusiva y fraterna.</p>

Bibliografía

- Bourdieu, P. (2007); *Razones prácticas*. Sobre la teoría de la acción. Barcelona, Anagrama.
- Colombres, A. (comp.) (1983); *La cultura popular*; Puebla – México, Premiá Editora de Libros.
- Chartier, R. (1994); “*Cultura popular: retorno a un concepto historiográfico*”, en MANUSCRITS, Nro 12, España, págs. 43-62.
- Dussel, E. (1996); *Filosofía de la liberación*, Bogotá, Nueva América.
- Fanón, F. (1963); *Los condenados de la tierra*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Gagneten, M. y Colombo, G. (2016); “*Construcción colectiva de conocimientos: una propuesta*”, artículo enviado para su publicación, Revista Contenido, Chile.
- Gagneten, M. (1987); *Hacia una Metodología de Sistematización de la práctica*, Bs. As., Editorial Humanitas.
- Gagneten, M. (2008); “*Seis matrices populares en la trama cultural. A partir de una metodología de sistematización de la práctica*”, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, Mimeo.
- Hinkelammert, F. (1996); *El mapa del emperador*, Editorial DEI, San José, Costa Rica.
- Jauretche, A. (1988); *Manual de zoncercas argentinas*, Buenos Aires, Peña Lillo Editor.
- Kusch, R. (1986); *América Profunda*, Buenos Aires, Editorial Bonum.
- Kusch, R. (1976); *Geocultura del Hombre Americano*. Cap. 1 y 2. Buenos Aires, Editorial García Gambeiro.
- Margulis, M. (2010); “*Acerca de la cultura popular*”, en Revista Perspectivas Metodológicas, Vol. I, Nro. 10.
- Polanyi, K. (1992); *La gran transformación*, México, Juan Pablos Editor.
- Quijano, A. ([1998] 2014); “*Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina*”, en Mignolo, W.; Capitalismo y geopolítica del conocimiento, Buenos Aires, Ediciones del Signo, págs. 119 a 132.